

Nº3

Primavera 2022  
Argentina  
ISSN: 2796-7859

# PANORÀMICA

## Revista

### Entrevista a Jorge Alemán:

“Si no se articula con sectores diversos, se constituye algo parecido a un parque temático: donde cada grupo aparece con sus reivindicaciones, y el neoliberalismo puede convivir perfectamente con eso”.

### ¿Cómo enfrentar con éxito el fenómeno Milei?

La estrategia de proyectos políticos y culturales profundamente autoritarios que, en nombre de la libertad, ponen en jaque las democracias.

### Nuevas derechas: el malestar con el Estado

La búsqueda por representar a los sujetos que viven desenganchados de los circuitos institucionales tradicionales, a través del rechazo por lo colectivo y lo público.

### Atención, juventudes!

Políticas públicas para la producción de una igualdad diversa.

### Jóvenes y Derecha

Modos de producción y disputas por la representación política de las juventudes antes y durante la pandemia.

## Escriben en este número:

Nahuel Beglia, Ezequiel Pérez, Esteban de Gori, Nahuel Sosa, Melina Vázquez y Pablo Vommaro.

# PANORÀMICA

Revista

## Dirección

Nahuel Sosa y Gabriela Llamosas

## Comité editorial

Guadalupe D'Agostino, Victoria Albornoz Saroff, Daniel Aldave, Mariana Angerosa, Nahuel Beglia y Gabriela Llamosas

## Diseño

Guá. [be.net/gua-santinelli](http://be.net/gua-santinelli)

## Una publicación de:

Centro de formación y pensamiento

# Gènera

Revista Panoràmica N° 3 - Primavera 2023.

ISSN: 2796-7859

Uruguay 115 1°C, CABA. CP 1015

[revistadigitalpanoramica@gmail.com](mailto:revistadigitalpanoramica@gmail.com)

# ÍNDICE

## 3 | **Presentación Editorial**

## 4 | **Entrevista**

4 *Entrevista a Jorge Alemán: "Si no se articula con sectores diversos, se constituye algo parecido a un parque temático: donde cada grupo aparece con sus reivindicaciones, y el neoliberalismo puede convivir perfectamente con eso"*

## 8 | **Nuevos Emergentes**

8 *Nuevas derechas: el malestar con el Estado*

14 *¿Cómo enfrentar con éxito el fenómeno Milei?*

## 18 | **Construcción de Subjetividades**

18 *Atención, juventudes!*

22 *"Jóvenes y de derecha". Modos de producción y disputas por la representación política de las juventudes antes y durante la pandemia*

# NUEVAS DERECHAS: EL MALESTAR CON EL ESTADO

ESTEBAN DE GORI <sup>1</sup>

## Resumen

*La búsqueda de la equidad social y ampliación de derechos impulsada por gobiernos progresistas en América Latina fue leída como algo injusto por algunos sectores sociales. Esta percepción de injusticia, sumada a la recreación de sentimientos como el temor y el odio a través del discurso público constituyeron posiciones identitarias, donde las derechas ofrecieron sanciones y rechazos contra la política y contra ciertas políticas estatales. En los años recientes, las derechas lograron, desde dentro y fuera del aparato estatal, representar a los sujetos que viven desenganchados de los circuitos institucionales tradicionales, y motorizar cierto rechazo por lo colectivo y lo público.*

Entre numerosos y numerosas analistas existe una hipótesis que terminó organizando la interpretación sobre el surgimiento de las derechas de este nuevo siglo en América Latina. La misma plantea que éstas se explican, con mayor o menor énfasis, por la ruptura del consenso de los commodities que habían sostenido y relegitimado a los gobiernos progresistas y populistas de la región. Esta hipótesis también era utilizada por aquellos y aquellas que sostenían la idea de la inviabilidad de una suerte de “populismo pobre”. El gran mantra clintoniano “¡Es la economía, estúpido!” terminó siendo una mirada explicativa para analistas desde diversas inscripciones ideológicas. El problema no era la economía sino su simbolización, su narrativa de futuro y su experimentación significativa en la vida social. La economía no es solo economía sino son los sentidos con los que se introduce en nuestras existencias cotidianas. Algo de clintonianos tuvieron los gobiernos progresistas para pensar la legitimación política. Esta mirada soslayaba las transformaciones subjetivas y tensiones

que ese bienestar había traído. El bienestar no está exento de conflictos (no solo entre actores y actrices colectivas con capacidad de pulsar en la escena política), de reconfiguraciones subjetivas, de sentimientos contradictorios. A veces el bienestar provocado por estos gobiernos trajo rechazos entre actores económicos gravitantes y en una porción de los y las votantes que acompañaron a esos gobiernos progresistas o populistas. Los procesos de búsqueda de la igualdad o bienestar promovieron rechazos en vastos sectores que según la política (oficialista) debían estar “agradecidos o agradecidas”. Las miradas moralistas del progresismo relativizaron una idea potente: la búsqueda de equidad dirigida a sectores vulnerables, la intervención del Estado en algunas áreas económicas y la ampliación de derechos fue leída por algunos sectores sociales (inclusive no gravitantes) como algo injusto para sus vidas. El resentimiento social, guiado por la percepción de sufrir injusticias, no fue dirigido a sectores dominantes que bloqueaban mayores cuotas de redistribución sino sobre los gobiernos





Imagen. Fuente: Urgente24

que no pudieron gestionar los impactos profundos de la crisis internacional que se abría en 2008. Las derechas lograron representar, aunque suene paradójico para el léxico progresista, situaciones observadas como injustas por sectores que se suponían que apoyarían a los progresismos. Los subsidios públicos a los sectores populares, por ejemplo, fue leído por ciertas clases medias e inclusive por estratos populares como algo injusto. “Mientras yo trabajo y me esfuerzo los otros viven del Estado”. La injusticia no es patrimonio de la humanidad progresista. Pero también se fue produciendo algo paradójico: el lugar que el subsidio colocaba a sus beneficiarios y beneficiarias fue percibido por éstos y éstas como un lugar incómodo. La geolocalización del Estado y relocalización que este hace de sus ciudadanos y ciudadanas comenzó a estar puesto en cuestión. Ese “poner” no fue percibido como un acto reparatorio sino estigmatizante e interventor. Reeditando así los imaginarios liberales en toda la región. La furia o el malestar contra el Estado

provino, en muchos casos, de individuos y colectivos de diversos grupos sociales. Actores y actrices que provienen de una larga pérdida de viejos enganchamientos institucionales (sindicatos, iglesias católicas, escuelas, partidos políticos, etc.). Todas esas trayectorias biográficas fueron interpeladas por derechas que ofrecían una crítica a lo estatal y que coqueteaban con la sanción. Es decir, la política como forma de sanción a la política, a los políticos (y sus cuerpos), a los movimientos sociales, a los sindicatos, etc. Coquetear con la sanción es caminar cerca de la violencia. Colocarla como amenaza.

Los progresismos y populismos, cerca de 2008, con la crisis de Lehman Brothers encima y la propia de los commodities empezó a mostrar un gran malestar democrático. Todo malestar se sostiene sobre percepciones de injusticia (entre las cuales debe considerarse los actos corruptos, las formas de regulación y distribución estatal), de irresolución de ciertos problemas por parte de los gobernantes (cortando el flujo

representacional) y por las “caídas” de expectativas (que no es otra cosa que imaginarse donde estará uno o una en el futuro). Esas crisis potenciaron y articularon otros impactos de grandes transformaciones a veces imperceptibles o no considerables. La crisis internacional potenció dinámicas polarizadoras, miedos, resentimientos y evidenció que el Estado era el actor al cual se debía llegar o acercarse para modificar las vidas ciudadanas. La crisis articuló esos flujos de tensiones y transformaciones que el “bienestar progresista” habían planteado en la sociedad más aquellos que provenían de décadas anteriores. La imaginación sociológica de los progresismos era bienestar económico más legitimidad y más “vamos pa’lante”. Inclusive la reafirmación por parte de los progresismos de los derechos individuales y de culturas del consumo en ascenso alentaron procesos de individuación liberal, autocentradas y muy expectantes de los movimientos de gobiernos que habían garantizado continuidades y seguridades. En esta contemporaneidad, el individuo está muy solo y siempre espera.

La interrupción de un ciclo de crecimiento y movilización ascendente provocó resentimientos y sentimientos de injusticia. Articularon tensiones y abrieron ventanas de oportunidad para otras. La atención en la gobernabilidad, en los reajustes presupuestarios o la necesidad de buscar nuevos horizontes de divisas por parte de los oficialismos progresistas impulsaron contrariedades que ya existían, pero sobre todo, aquellas que habían colaborado con la reconfiguración de subjetividades individuales y colectivas. El avance del Estado sobre algunas zonas para redefinir la gobernabilidad política y económica aceleró la sospecha y la incertidumbre.

La “gran herramienta” de transformación (la política) se veía asediada por una globalización cultural, económica y política difícil de gestionar por Estados dependientes y frágiles. Gobernar “almas y corazones” en la posmodernidad no es tarea sencilla. Los deseos, las expectativas, el lugar que el individuo se otorga en la vida cotidiana y en la historia hacen de la política una “herramienta cognitiva y práctica” con dificultades para “representar o interpelar” de manera continua a esas subjetividades. A la política y a los partidos (como a otras instituciones políticas) la subjetividad se les “escapa”, está en “fuga” hacia otros deseos y malestares. En momentos donde se puede tener sexo de manera virtual, donde podemos vincularnos a una app para “salir” a trabajar o lograr una pareja (casual o permanente), donde las comunicaciones establecen cercanías y nuevas maneras de “crónicar” lo público y lo privado, cuando los niveles de precarización laboral son cruentos para aquellos y aquellas que están en situación de informalidad y formalidad o cuando se introduce el home office o la rotación de personas por diversas ocupaciones es imposible que estas transformaciones, como otras, no impacten en la política. Si ya nadie cree en el futuro de su trabajo y del trabajo mismo porque creer en la política y en sus políticos o políticas. Mientras el progresismo buscó reencantar a los ciudadanos y ciudadanas con las virtudes que propicia la política (y la ideología) las derechas han resignificado las críticas y las incomodidades que se ciernen sobre ella y sobre algunos sectores sociales que “protege” o beneficia. La repolitización fue percibida como un avance más del Estado sobre las subjetividades. Las crisis pensaron en ser suturadas, desde los oficialismos, a través de narraciones y convocatorias “espirituales” a la reivindicación de





la política mientras del “otro lado” del Estado había temor, resentimiento, incertidumbre y un malestar por esas discursividades porque no entrañaban una salida del momento crítico. Nadie quiere ser pedagogizado por la política.

La economía posee una potencia narrativa tal para explicar las crisis que se desconecta de las simbolizaciones que esta supone y del pulso emocional, pasional y subjetivo de las ciudadanías. Cuando se cae la economía lo que se cae con ella son aquellas esperanzas y simbolizaciones que se construyeron en torno a esta y aparecen con fuerza otras tensiones y reclamos. En ese lugar, a veces, se encuentran fuerzas políticas disputas a representar esos sentimientos.

El conflicto con el “campo” en Argentina (2008) y la derrota en las elecciones legislativas del kirchnerismo y de su candidato Nestor Kirchner en la provincia de Buenos Aires (2009), las tensiones en

el TIPNIS en Bolivia por la construcción de una ruta (2009), la controversia entre organizaciones indígenas y el gobierno ecuatoriano (2009) y el motín policial desestabilizador y retención del presidente Correa (2010) y a posteriori el fin de la Iniciativa Yasuni ITT (2013), el golpe de Estado a Mel Zelaya en Honduras (2009), las protestas contra la corrupción en Brasil (2009), la oposición venezolana que pierde las elecciones parlamentarias por menos de un punto (2010) y cinco años después derrota al chavismo, el golpe contra Fernando Lugo (2010) son algunos de los sucesos que no solo se explican por la erosión del bienestar ocasionado por la crisis de los commodities y las turbulencias internacionales sino por la singularidad de subjetividades atravesadas por las transformaciones sociales, tecnológicas y subjetivas que en parte los gobiernos progresistas profundizaron y alentaron. El horizonte por forjar “subjetividades

progresistas” se dio de bruces con trayectorias de individuación que reivindicaban el “peso” menor de grandes instituciones tradicionales, cierto rechazo por lo colectivo y lo público, que asumían nuevos “enganches” muchos más precarios e inciertos. El “vivir inciertamente” (de éstos tiempos) incluía una dimensión de la libertad potente pero también de la desprotección e incertidumbre. Esta dualidad es difícil de representar.

Salvo en Venezuela las nuevas derechas llegaron al poder. Traían consigo el apoyo por mejorar la economía, por lograr incorporarse en otro flujo representacional y limitar algunos derechos sociales e individuales que algunos sectores habían alcanzado. Las políticas del progresismo latinoamericano, en su mayoría, fueron desmanteladas sin casi resistencia social. Sus electores y electoras quedaron agotados y exhaustas. En su mayoría esas nuevas derechas no lograron domar la economía pero provocaron mucha sintonía o referencia en núcleos de sentidos contrarios a la política, a formas de la equidad social, a los garantismos jurídicos. Perdieron con la economía pero rentabilizaron su vínculo con esos

núcleos de sentidos culturales. Desde sus gobiernos promovieron sanciones sobre el orbe progresista muchas veces fundamentadas (con evidencias y sin evidencias) en la persecución de actos de corrupción. La corrupción, la transferencias de subsidios sociales a sectores populares y los reconocimientos de nuevos derechos se convirtieron articuladores simbólicos de rechazos a los progresismos. Algunas subjetividades encontraron en esa articulación crítica marcos referenciales y de acción. También encontraron narraciones que ponían en duda las discursividades progresistas, que desestabilizaban interpretaciones y sentidos. El problema no es en sí mismo la posverdad como suceso narrativo de época o el poder de las fake news sino las composiciones individuales y subjetivas que aceptan y construyen creencias sobre las mismas. Las creencias en instituciones que orientaban ciertas certezas sobre los sucesos entraron en zona de compulsión, en crisis, y con ésta toda capacidad de establecer límites. Creer en la política como algo sospechoso o atravesado por “intereses oscuros” supone un modus vivendi en el espacio público. Uno o una es llamado a creer por sí mismo o si misma dándole



Imagen. Fuente: Learn German





poco crédito a ciertas autoridades. Y a su vez, cuando los ciudadanos y ciudadanas se ven y se sienten desenganchados o sometidos a situaciones que creen injustas buscan afirmarse en nuevos espacios de reconocimiento y de afirmación identitaria. El malestar y la recreación de las pasiones (temor, odio, resentimiento) se vuelven posiciones identitarias. Pueden ser interpelados por derechas que les ofrecen sanciones y rechazos contra la política y contra ciertas políticas estatales. Las derechas lograron representar formas de la “revancha”. De alguna manera, estas fuerzas políticas buscaron y buscan empoderar individualidades desenganchadas, arrojadas a la incertidumbre y a la desconfianza sobre la política y sobre un Estado que, con ciertas limitaciones, ha intentado regular o intervenir en la economía y sociedad como una hipótesis práctica para resolver crisis.

La pandemia reactualizó muchos de estos procesos. El cuidado Estatal presentó dos dimensiones experimentadas:

protección y restricción. Las personas cuidadas sintieron el peso estatal. Lo mismo comenzó a suceder con fuerza en el mundo de la ayuda social. Quienes recibían subsidios se vieron protegidos y al mismo tiempo comenzaron a criticar el lugar que los colocaba el Estado. El triunfo y en algunos casos el regreso de los gobiernos progresistas (Argentina, Bolivia, Chile, Perú, Colombia, Honduras) se encuentran descolocados y sometidos a un fuego “amigo” y “enemigo”. Allí también surgirán trayectorias subjetivas desafiantes e inquietas, junto a la construcción de éstas en las últimas décadas, que el regreso de los progresismos deberá gestionar.

#### Referencias

1) Doctor en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires), investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).